

La muerte le dio a su cara  
una blancor marfilina,  
la mirada de sus ojos  
clava una luz aquilina,  
de pavor tiembla al mirarlo  
la turba que lo asesina  
y el brazo como una antorcha  
las tinieblas ilumina  
y la cabeza ultrajada  
frente a los Andes culmina.

Don José Miguel Carrera  
es una imagen divina.

Nunca, nunca, ha de olvidarlo  
el pueblo que lo quería:  
irá creciendo su imagen  
y su pasión encendida  
y el ansia que alimentaba  
hallará, en su muerte, vida.

Patíbulo de Mendoza,  
a tres hermanos tú miras

y tu verdugo persigue  
la flor de la gallardía;  
a las cabezas más claras  
su mano las decapita;  
pero, a través de los años,  
esa sagradas cenizas  
cantan en mi corazón,  
palpitante urna votiva  
donde arde siempre el recuerdo  
con perenne llama viva.

Mirando a través de un siglo  
en mí florecen las rimas  
como el musgo melancólico  
en tus fatídicas ruinas.

Don José Miguel Carrera  
en ellas perdió la vida.

Así trataba a sus héroes  
la patria recién nacida.

*Cinco Romances de la Patria.* Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1954, págs. 39 a 44.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

## Responso para José Miguel Carrera

### I

Avanzas de la muerte en un latido.  
Hasta nosotros vacilante vienes  
y una rosa en el hueco de tus sienes  
se cimbra en el silencio como un nido.

Contigo llega el viento de la hazaña  
del Húsar de Galicia en un caballo  
que herido cae envuelto en el desmayo  
de la sangre magnífica de España.

Tu senda entonces dibujó el futuro  
y en luz y entraña se templó de nuevo  
para la bizarría del mancebo  
y complacencia del destino duro.

Lejos, la patria tras el mar lucía  
entre cristales su perfil de olivo  
y de ella el corazón era cautivo  
en el umbral de su melancolía.

### II

España quedó atrás toda dorada  
en el imperio de su primavera  
y el alma generosa de Carrera  
fue como vela por el mar combada.

La casa hidalga ardió de regocijo  
y el padre sonrió desde sus canas  
y en un lento rebato de campanas  
descendieron las lágrimas del hijo.

Después vino el amor entre destellos  
creció la sombra, el desgraciado sino  
y vio el joven atada a su destino  
a la muerte tocando sus cabellos.

### III

La Patria Vieja tu perfil grabado  
tiene en sus metales, y azucenas  
para ti se alzan siempre en Yervas-Buenas,  
General de la Patria desdichado.

Atravesaste en tu caballo el viento  
que movía el trigal de la Argentina  
y cuántas veces una fresca encina  
pudo enjugar tu rostro polvoriento.

### IV

Mirando a los fusileros  
erguiste el rostro patricio,  
tan cerca de la montaña,  
de la esposa y de los hijos.

¡Oh, pimientos de Mendoza,  
 sauces, como tú, tranquilos!  
 Al morir te acompañaban  
 tus dos hermanos caídos,  
 trinidad de corazones  
 e idéntico torbellino,  
 tres piedras, tres desventuras  
 atadas a un solo abismo.  
 Chile golpea en los pechos  
 su largo batir de río.  
 Chile golpea en las manos  
 con látigo de suspiros.  
 Don José Miguel, la muerte  
 espera con ánimo digno,  
 como allá cuando era España  
 un zarzal de sacrificio.  
 La muerte lo mira largo.  
 El tiene sus ojos fijos  
 en una mujer que sueña  
 junto al pecho de sus niños.  
 Siente el rumor del Mapocho  
 que va mellando los riscos.  
 ¿La muerte viene de dónde?

El saberlo es desvarío.  
 Ya es la hora de cerrar  
 el aro de su destino.  
 Es la hora en que los bravos  
 ven en el alma un resquicio  
 en que cae todo el cielo  
 sin pavor en el vacío.  
 Muere don José Miguel,  
 pero aún queda su brillo,  
 la línea de su perfil,  
 el pétalo de su frente,  
 curvado como un anillo,  
 su sangre, una mano en vilo,  
 un mechón en los cabellos  
 sobre la frente prendido.  
 Los pies tocaron las olas  
 de cera del infinito.  
 La cordillera en Mendoza  
 lloró arroyuelos de vidrio  
 y el tiempo movió arenas,  
 pájaros, rosas, molinos.

*Rostro de Chile. Págs. 89 a 92.*

PABLO NERUDA

## Manuel Rodríguez

Señora dicen que donde,  
 mi madre dicen, dijeron,  
 el agua y el viento dicen  
 que vieron al guerrillero.

Puede ser un obispo,  
 puede y no puede,  
 puede ser sólo el viento  
 sobre la nieve,  
 sobre la nieve, sí,  
 madre, no mires,  
 que viene galopando  
 Manuel Rodríguez.

Ya viene el guerrillero  
 por el estero.

CUECA

Saliendo de Melipilla,  
 corriendo por Talagante,  
 cruzando por San Fernando,  
 amaneciendo en Pomaire.

Pasando por Rancagua,  
 por San Rosendo,  
 por Cauquenes, por Chena,

por Nacimiento,  
 por Nacimiento, sí,  
 desde Chiniñigüe,  
 por todas partes viene  
 Manuel Rodríguez.

Pásale este clavel  
 Vamos con él.

QUECA

Que se apague la guitarra,  
 que la Patria está de duelo.  
 Nuestra tierra se oscurece.  
 Mataron al guerrillero.

En Tiltil lo mataron  
 los asesinos,  
 su espalda está sangrando  
 sobre el camino,  
 sobre el camino, sí.

¿Quién lo diría,  
 el que era nuestra sangre,  
 nuestra alegría.

La tierra está llorando.  
 Vamos callando.